

### Barrio de brongcas



### Por Rocío Silva Santisteban

“Te vas a quemar” me dijo Vicente Santuc, filósofo y sacerdote jesuita, cuando le comenté que había aceptado ser secretaria ejecutiva de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. Quizás tenía y tiene, aún ahora después de muerto, razón. Aunque tal vez Vicente Santuc no pudo vivir lo suficiente como para entenderme y pensar que por la defensa de los derechos humanos, en un país tan refractario a ellos como el nuestro, bien vale una chamuscada. ¿Por qué? Porque –y a pesar de que no tengo ninguna vocación de Juana de Arco– es imprescindible defender algunas ideas en los debates públicos, sobre todo, si ellas están vinculadas directamente con el tema de la vida y de la muerte. Lamentablemente los marcos del debate convierten al mismo en un arma de doble filo, pues como se trata de un asunto técnico-jurídico, y en la medida que el derecho se basa en principios éticos y no en logaritmos o teoría de los quanta, todos pueden entrar a él y debatir sobre procesos, aun cuando no manejen ni la información ni la lógica de sus marcos teóricos. Y al entrar todos a opinar se confunden argumentos de fondo con acusaciones ad hómitem.

En otras palabras: la discusión se descalabra en adjetivos calificativos de baja estofa, de todos los lados, negando humanidad al otro y, es más, incluso no permitiéndole la voz, porque se la cierran a gritos, histéricos, o con dosis de cinismo. Así entonces las ideas se deshacen como me ha pasado a mí esta semana, que debí recibir por múltiples redes sociales epítetos como

los que vienen a continuación, y vayamos por gradientes: “insensible”, “indolente”, “soberbia”, “vil”, “vendepatria”, “atomizada” (¿¿??), “filoterrorista”, “pro-terruca”, “perra”, “cucaracha” y demás insectos e insultos impublicables, además de amenazas de muerte. Entiendo que este nivel es auspiciado, promovido e incluso financiado por intereses subalternos de los poderes fácticos, escondidos detrás de los medios de comunicación fascistas disfrazados de liberales —que de liberales no tienen ni una sombra leve— y, por supuesto, totalmente funcionales a las necesidades criminales de los impunes de toda la vida. ¿A quién le interesa que los derechos humanos no sean promovidos al más alto nivel internacional? Fácil: a los violadores de derechos humanos. ¿Cuál es el principal violador de derechos humanos en este país? Exacto: ¡que se escuche en la Diroes!

Sin embargo, lamento que luego de diez años de democracia, con tres elecciones seguidas y sostenidas, no hayamos aprendido a debatir ni se tenga la más mínima idea de cuáles son las formas democráticas para plantear argumentos. Es penoso y vergonzoso pero seguimos siendo autoritarios, toscos, absurdos: no debatimos; nos bronqueamos. Se ha desinformado a la opinión pública, se ha mentido a la mejor manera de Himmler, se ha difamado, se ha insultado, pero no se ha debatido. O muy poco, apenas en medios impresos, y a duras penas. Y encima se ha levantado la duda sobre los comandos de Chavín de Huántar cuando su actuación no ha estado en discusión sino la de los “gallinazos”, a las órdenes del prófugo coronel Zamudio.

Me temo que esto se debe, también, a que no hay muchos argumentos del otro lado: si estos tres terroristas fueron ejecutados extrajudicialmente por órdenes de Montesinos y Hermoza Ríos entonces pasaron a convertirse en “víctimas” de ejecuciones extrajudiciales. Los héroes no asesinan a rendidos.